

Mando Cortes que fuesen diez peones
 A descubrir la tierra y el camino,
 Y seys caualllos por las ocasiones,
 Y el recato que allí tener conuino:
 Llegaron estos dichos espiones,
 Cuydadosos alerta y con buen tino,
 Y hallaron muchos arboles caydos,
 Que tienen los caminos impedidos.

Passaron con trabajo y adelante,
 En vna parte estrecha y escabrosa,
 Auia rama y fagina semejante,
 Que hazia la via peligrosa:
 Muchos muy gruessos arboles delante,
 Arrojados, industria milagrosa,
 Para cuyo remedio en vn prouiso
 Boluieron, y a Cortes dieron auiso.

Vino el brauo Extremeño acompañado
 De mas de mil Tamemes esforçados,
 Y viendo el passo apostá tan cerrado,
 Mando a aquellos Macehuales soldados,
 Que con gran diligencia y con cuydado
 Fuessen los gastadores ocupados,
 Hizole assi, los arboles quitaron,
 Y ancho y limpio camino les dexaron.

Passò la artilleria y el fardage
 Con trabaxo, por ser la cuesta larga,
 La gente de acauallo y el bagage,
 Aliuiandose algunos de la carga:
 Quedo bien descubierto aquel passage,
 Del temor de emboscada le descarga,
 Por cerrarles el passo el enemigo,
 Y el camino en el modo que lo digo.

Passada aquella cumbre, descubrieron
 Las lagunas del pueblo caudaloso,
 Algunos con razon se enternecieron,
 Dando gracias al cielo poderoso:
 Y a su hazedor vn juramento hizieron,
 De suerte que el cumplillo era forçoso,
 Y fue de no boluer al patrio nido,
 Sin auer al gran Mexico rendido.

Recògio el campo al pie de la baxada,
 Y todo con recato y orden puesto,
 Estaua la campiña muy poblada
 De humos, que es señal de guerra aquesto:
 Marcho la gente toda congregada,
 Con ganas de empear a echar el resto,
 Los Indios dauan gritos y alaridos,
 Que estauan todos bien apercebidos.

Salieron a impedirles vn mal passo,
 Muy hondo en vn barranco y hecho a mano,
 Fueron ligeros, abreuiando el passo,
 Veinte caualllos a coger lo llano:
 Hizieronlos huyr mas que de passo,
 Y vn esquadron les sigue muy loçano,
 De cinquenta escogidos ballesteros,
 Que procuraron ser de los primeros.

Quedo llana y segura la campaña,
 Y a Coatepec llegaron aquel dia,
 Dexole aquella gente tan estraña,
 Que ninguna quedado en el auia:
 No quieren probar fuerças con España,
 Que su rigor muy bien se conocia,
 Auia cien mil Indios congregados,
 A vista de nosotros aloxados.

Velo Cortes la prima con cuydado,
 Con diez cauallos, que era conueniente,
 Estar en centinela recatado,
 Teniendo al enemigo frente a frente:
 Ya las marchitas flores y collado
 Reciben el rozio conueniente,
 Y la luz apazible declinaua,
 Quando en orden el campo caminaua.

Endereço a Tezcuco, que distaua
 Nueue millas de adonde auia salido,
 Y a muy pequeño espacio que marchaua,
 Quatro graues Caciques han venido:
 Con vna vanderilla que mostraua
 Las insinias de paz a que han salido,
 Pendiente en vna vara de oro fino,
 Vsança de aquel reyno peregrino.

Embialos Coacuacotzin el famoso,
 Rey por Cucuzca a quien auia el muerto,
 Su legitimo hermano y valeroso,
 Que todo andaua assi y con tal concierto:
 Suplicanle no fuesse riguroso,
 Y en su tierra no haga dsconcierto,
 Que el le recibira, y que le ofrecia
 El agasajo y paz que conuenia.

Cortes lo agradecio, aunque ha tenido
 Sospechas del recaudo y falso intento,
 Conuinole mostrarse agradecido,
 Y assi los despidio con gran contento:
 Diciendo que al señor engrandezido,
 Le digan cumplira su pedimento,
 Y que no viene a dar ningun disgusto,
 Sino a hazer en todo lo que es justo.

Llego a Tetzcuco pueblo señalado,
 Y tal como el gran Mexico el famoso,
 Coacnacotzin muy bien los ha ospedado
 En su casa y palacio poderoso:
 Comida y bastimentos les ha dado,
 Y todo estuu quieto y muy gustoso,
 Cortes por nouedad auia tenido,
 No auer muger ni niños parecido.

Ordeno que se echasse luego vando,
 Que ninguno saliesse de las puertas,
 Porque creyo que estauan ordenando
 Otra que la passada, o mas rebueltas:
 Estuu a punto todo, y aguardando
 El fin de aquellas causas mal resueltas,
 Fueron a la açutea vnos soldados,
 Y a todos vieron desde alli alterados.

Yuan huyendo muchos presurosos
 A las barrancas, sierras, y lagunas,
 Viejos, niños, y hombres poderosos,
 Sin quedar de muger tan sola vna:
 Auia en las azequias y en los fossos,
 Tanta gente, que fuera gran fortuna,
 Si como huyen, nos acoetieran,
 Y a las manos aquellos nos vinieran.

Yuan muchas canoas muy cargadas,
 Huyendo hazia Mexico y su tierra,
 Mas de veynte mil eran numeradas,
 Que Quauhtemoc los llama y los destierra:
 La fê y palabras tienen empeñadas
 De hazer a los Christianos cruda guerra,
 Cortes los principales ha llamado,
 Que desta nouedad esta admirado.

Coanacoc fue el primero que se ha ydo,
 Y auiendo a los demas asegurado,
 A don Fernando vn Indio han elegido,
 De Nacahualpiltzintli nieto amado:
 Quedo contento el pueblo engrandezido
 Y al nombre de aquel Rey recien nombrado
 Vinieron desualidos, y a este modo
 Se tornò a reduzir el pueblo todo.

Vinieron los de Auntenco, y Huaxucanos,
 Y a Cortes se humillaron y se dieron,
 Mucho sintieron esto Mexicanos,
 Castigando muy bien al que cogieron:
 Prenden los del mensaje Tezcucanos,
 Y ante Cortes atados los truxeron,
 El los solto, y les dixo que dixessen
 A Quauhtemoc, que todos se le diessen.

Poco caso se hizo, y no importaua,
 Porque aquel nueuo Rey que han elegido
 Mucha gente trahia y conuocaua,
 Que era por Españoles muy perdido:
 Fue Cortes su padrino y el le daua
 El nombre del Cacique referido,
 Muchos vienen a fama del buen trato,
 Con que Cortes negocia tan barato.

Vuo en este comedio vn gran bullicio,
 De motin que vn soldado pretendia,
 Porque a Velazquez quiso ser propicio
 Vn cuytado que a Panfilo seguia:
 Y valierale mas perder el juyzio,
 Villafaña el pobrete se dezia,
 Ahorcolo Cortes que ansi conuino,
 Y bien lo merecio su desatino.

Ocho dias se estuuu pertrechando
 Cortes la gran ciudad que posseia,
 La casa en circuyto reforçando,
 Que en ella conseruarse pretendia:
 Las açuteas andan trincherando,
 Y plantaron alli la artilleria,
 Con que quedo la casa inexpugnable,
 Que fue vna preuencion harto notable.

Y viendo que alli nunca acometian,
 A Yztapalapa fue determinado,
 De que si en algo se le resistian,
 Lleuar a sangre y fuego lo poblado:
 Con dozientos soldados alla guian,
 Y cinco mil amigos a recado,
 Hazen las atalayas humo apriessa,
 Que en este modo a todos les auisa.

Luego tomo la gente su fardaje,
 Los niños y mugeres y se fueron,
 A las casas que estan en el aguaje,
 Que para su defensa las hizieron:
 Dauannos mucha grita por vltraje,
 Y a buen rato gran gente nos vinieron
 Por tierra y por el agua acometiendo,
 Con impetuo furioso combatiendo.

Retirauanse al pueblo, que entendian
 Cogernos dentro del con emboscada,
 Los nuestros que muy bien lo presumian,
 Tras ellos va la gente recatada:
 Mas como la pujança conocian,
 Fue la mas parte della retirada,
 En los muchos a Caliz que tenian,
 Que son estas canoas que trahian.

Ganado ya el lugar, le saquearon,
 Y assaz manos y vientre mantenian,
 Los amigos aqui se aprouecharon,
 Y la noche passar alli querian:
 Los Indios cautelosos destaparon,
 Las puentes que passar la agua impedian,
 Y aunque muy noche, luego lo sintieron,
 Y al salir a pedradas los siguieron.

Fueron a buela pie todos saliendo,
 Y algunos Tlaxcaltecas se ahogaron,
 En pago de los muchos que muriendo,
 Heridos y aturridos les dexaron:
 Salieron quando el Alua yua rompiendo
 Otros muchos que mas se congregaron,
 Cobraron su despojo, y bien mojados
 Salieron, y los cuerpos magullados.

Mataronnos vn hombre muy valiente,
 Y fue el primer que murio en la guerra
 Peleando en el campo actualmente,
 Despues que vuo Español en la tierra:
 Murieron de Tlaxcala alguna gente,
 Trataron de yrse algunos a su tierra,
 Y Cortes auisar ha pretendido
 A Pedro de Yrzio de lo sucedido.

Despachose con esto gente alguna,
 Y para que saliessen mas guardados,
 Les dio escolta capaz y de fortuna,
 Que les hiziesen guarda en los poblados:
 Salieron todos al salir la Luna,
 Y estando del real algo apartados,
 Boluieron a auisar que los robauan,
 Y el despojo y la vida les quitauan.

Fue Sandoual de gente preuenido,
 Dando muchas heridas deste alcance,
 Cobraron casi todo lo perdido,
 Que estimaron los Indios este lance:
 Boluiose luego por auer salido,
 La gente libre ya de todo trance,
 Iuntose con Cortes que le aguardaua,
 Y en su Tetzcuco triste se encerraua.

Temio que aquella gente aya entendido,
 Dellos flaqueza alguna y se animasse,
 Llego en esto el de Otumba el escogido,
 Lugar que era razon no se oluidasse:
 Fue donde fue aquel trance engrandezido,
 Que la fama es tan justo no ocultasse,
 Con otras tres prouincias a pedirle,
 Que a ella y el se sirua de admitirle.

Acetolo Cortes con mucho gusto,
 Mostrandose muy grato y amoroso,
 Y assi les ofrecio como era justo,
 Todo lo que les fuesse mas forçoso:
 Dixeronle como era a grande susto,
 De Quanhtemoc señor tan poderoso,
 Cortes les pidio a todos que prendiessen
 Los mensageros y se los truxessen.

Ellos dieron palabra que lo harian,
 Y con muy grande instancia le ofrecieron,
 Que los de Chalcoatengo pretendian
 Darse tambien, y ellos lo pidieron:
 Y que a venirle a ver no se atreuiian,
 Y aunque lo han procurado no pudieron,
 Cortes a Sandoual despacho luego
 Con dozientos soldados a su ruego.

Lleuo consigo quatro mil amigos,
 Y a Chalcoatenco fue muy arrogante,
 Yua dando heridas y castigos,
 Talando quanto hallo delante:
 Los tres señores son buenos testigos,
 Que salieron a verle en vn instante,
 Tuuieron con los Culhuas gran pendencia,
 Dando muertes y golpes sin clemencia.

Mucho los regalauan, y estimaron
 La merced que Cortes les auia hecho,
 Yr a verle con el determinaron,
 Por darle mas seguro y satisfecho:
 Todos hazia Tetzcuco encaminaron
 Con la gente que alli se auia rehecho,
 Y fue bien menester, por que hallauan
 Muchos Indios que el passo le estoruauan.

Tuuieron en dos dias gran contienda,
 De muchos que siguiendo los venian,
 Ellos dauan a su porfia enmienda,
 Que a muchos los matauan y herian:
 Fueles fuerça coger la suelta rienda,
 Que al freno de razon no obedecian,
 Llegaron a Tetzcuco en saluamento,
 Que no causo a Cortes poco contento.

Truxeronles los Indios principales
 Algunas joyas y oro en vnos tejos,
 Eran los herederos naturales,
 Hijos de dos Caciques ya muy viejos:
 Eran ya muertos y hombres esenciales,
 Y en señorío yguales y parejos,
 Diciendole que sus padres les dixeron,
 Que le ofreciessen lo que le truxeron.

Poco auia que auian fallecido,
 Y que le conócieron y le amauan,
 Cortes quedo de todo agradecido,
 Y sus obras con ellos lo mostrauan:
 Y auiendo sus estados entendido,
 Que agora actualmente gouernauan,
 Los confirmo y en mas acrecentados
 Les aumento y les dio mas potentados.

Boluiolos Sandoual con mucho gusto,
 Hasta su patria y pueblo tan amado,
 Ellos se despidieron, como es justo,
 Del campo que era dellos estimado:
 Danles en el camino nuevo susto,
 Y Sandoual el fuerte y esforçado,
 Hazia cosas tales y hazañosas,
 Que era justo estimar por valerosas.

Boluiose luego porque conuenia,
 Pues ya estaua segura aquella gente,
 Dieronle vn gran regalo, que seria
 Para vu rico vestido suficiente:
 Todo lo agasajò como deuia,
 Con todo lo possible y conueniente,
 Partieron, y el camino defendian
 Los que mal enojados del se vian.

Passo seguramente destroçando
 Todo quanto delante se le oponen,
 Muchas casas y choças abrasando,
 Y a assolarlo del todo se dispone:
 El campo se va apriessa retirando,
 Y a seguirle ya mas no se antepone,
 Que està muy mal herido y lastimado,
 De auer con el barajas començado.

El Indio se quedo casi corrido,
 Y al cielo con rigor vengança pide,
 Muchas flechas y piedra ha despedido,
 Que la luz aunque poca casi impide:
 Era muy cerca ya de anohecido,
 El el hijo de Latona se despide,
 Al punto que con triunfo de alegría
 Llego donde a Cortes dexado auia.

Yua de punto en punto floreciendo
 El Español poder engrandezido,
 La fama esta sus alas esparciendo,
 Y fabricando su apazible nido:
 Las guirnaldas apriessa esta texiendo,
 Y las palmas y lauro esclarecido,
 En premio justo de lo que merece,
 Esta nacion, que a tantos engrandece.

FIN DEL CANTO DIEZ Y SEIS.

CANTO DEZISIETE

QUE REFIERE LA VENIDA DE CORTES A TETZUCO, Y LAS BATALLAS
 QUE EN LAS SALIDAS DEL TUO CON YACAPICHTLA, QUAUHNA,
 HUAC, TACUBAXALTOCAN Y KUCHIMILCO.

Procure el que viuir en paz quisiere,
 Nunca dañar a aquel con quien tratare,
 Que por el propio filo que se hiere,
 Saca mayor herida aunque repare:
 Viua contento aquel que bien hiziere,
 Que ya que el mundo aca no le pagare,
 Dios da la justa paga y lo deuido
 Al que de aquesta suerte ha procedido.

Y ansi es muy bien que todos caminemos
 Con la senda en la mano en esta vida,
 Para que los peligros reparemos,
 Que tenemos muy cierta la cayda:
 Conuiene andar alerta, y que miremos
 Que està distante y lexos la guarida,
 Donde quiza aun llegaudo arrepentidos
 No seran los descargos admitidos.